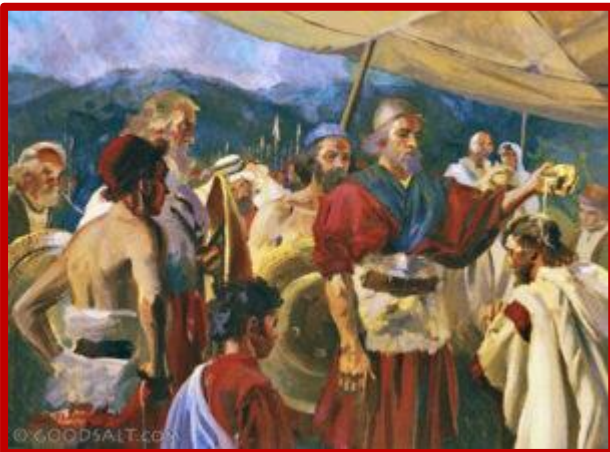


**REFLEXIONES PARA LA FIESTA DE CRISTO REY ~ EL REINADO DE CRISTO**  
**20 de noviembre de 2022**  
**El Monte ~ La Residencia de Littledale**

Hoy celebramos el Reinado de Cristo o la Fiesta de Cristo Rey, una fiesta relativamente nueva en el calendario de la Iglesia, que nos fue dada por el Papa Pío XI en 1925 y trasladada al último domingo del año litúrgico en 1970. La fecha más temprana en que puede celebrarse esta fiesta es el 20 de noviembre (como ocurre este año). Se creó como respuesta al crecimiento del laicismo y a las disensiones entre Italia y el Vaticano sobre el control político de Roma y el Vaticano. Hoy en día, seguimos celebrando esta fiesta, pero ahora con una nueva comprensión y conciencia. De hecho, la razón inicial para el establecimiento de la fiesta, nuestra comprensión de Jesús como Rey, y las lecturas en la Liturgia de la Palabra están todas revestidas de paradoja.

Una paradoja es una afirmación o idea que parece contradecirse a sí misma, que va en contra de nuestras expectativas. Es una combinación de las antiguas palabras griegas para ("más allá") y dokein ("pensar"). Combinadas, paradoxos o paradoja, significa "más allá del pensamiento". Una paradoja literaria es una idea que nos obliga a pensar más allá de lo normal, de lo esperado. Aunque parece contradecirse a sí misma, si se explora más a fondo, revela un significado más profundo. exploremos algunas de las paradojas inherentes a la fiesta de hoy y a las lecturas bíblicas.



Nuestra imagen habitual de un rey es la de un hombre de poder, riqueza y control político, alcanzado no por elección del pueblo sino por herencia o por la guerra. En la antigüedad, una vez que el rey era coronado, se convertía en el favorito de los dioses y, en algunas culturas, llegaba a ser un dios. La primera lectura de hoy nos presenta al rey David, sin duda el más poderoso e importante de los israelitas. Sin embargo, la lectura de 2 Samuel socava la mayoría de estas imágenes.

El pueblo declara que David es uno de ellos, "somos tu hueso y tu carne" (2 Sam 5,1) - no hay nada extraordinario en él. Dios dice: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel" (2 Sam 5,2). Recordemos que el pastor era el trabajador más humilde de la sociedad - pobre, no era dueño del rebaño que cuidaba, trabajaba día y noche en un ambiente de todo tipo de clima con alto riesgo de ladrones y animales salvajes, vestía pobremente y olía como las ovejas y cabras que cuidaba. Se trata de una imagen ciertamente paradójica: un rey cuyo oficio es el de pastor. Y la tercera paradoja de esta lectura es que el rey es elegido por el pueblo en una relación de alianza y es ungido por los ancianos para el cargo.

El Salmo 122 es uno de los "Salmos de la Ascensión" - salmos recitados por el pueblo cuando va a Jerusalén y al Templo ("la casa del Señor") para las tres fiestas de peregrinación; la Pascua (Pésaj), las Semanas o Pentecostés (Shavuot), y los Tabernáculos o Tiendas (Sucot) - todas las fiestas vinculadas a la cosecha. La peregrinación a Jerusalén era un momento para dar gracias a Dios, el que proporciona los frutos de la cosecha, asegura la vida del pueblo. Este Dios es el verdadero rey que une a la ciudad y al pueblo. Los tres versos siguientes del salmo, que no se cantan ni se leen hoy, piden la paz para Jerusalén, "que prosperen los que te aman" (Sal 122,6). Nuestro Dios, que es rey, no se ocupa de la guerra y la violencia, sino de la paz, el bien y la alegría.

La lectura de la carta a los Colosenses continúa con el tema de la acción de gracias al que nos da la vida a todos: "Dad gracias al Padre, que os ha hecho partícipes de la herencia de los santos en la luz" (Col 1,12). El Padre nos presenta al Hijo, que es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación" (Col 1,15). Esto nos lleva a otra dimensión de la comprensión de lo que significa ser un rey, "en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos o dominios, o poderes o potestades; todo ha sido creado por medio de él y para él" (Col 1,16). Este rey creador, este soberano del cosmos, también trae la paz no mediante la guerra, sino mediante el sufrimiento: "por medio de él, Dios quiso reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col 1,20).



La mayor paradoja se encuentra en la lectura del Evangelio - en realidad, una serie de paradojas. Jesús está muriendo en la cruz, siendo objeto de burla por parte de los líderes del pueblo, de los soldados y de un criminal que muere a su lado. Los dirigentes del pueblo dicen que, por ser "el Mesías de Dios, su elegido" (Lc 23,35), debe salvarse. Los soldados dicen que, porque es "el Rey de los judíos" (Lc 23,37), incluso escrito en la inscripción que hay sobre él, debería salvarse. El criminal dice: "¿No eres tú el Mesías?" (Lc 23,39) y, por tanto, capaz de salvarse a sí mismo y a los otros dos criminales. Los mismos que se burlan de Jesús refuerzan el significado de su nombre (Jesús en hebreo significa "el Señor salva") y le dan sus títulos: "Mesías de Dios", "elegido de Dios", "rey de los judíos", "Mesías").

El que no se burla en la escena es el segundo criminal. Este criminal reconoce su culpabilidad por el crimen por el que está siendo castigado y luego suplica, llamando a Jesús no por sus títulos formales, sino personal e íntimamente por su propio nombre: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino" (Lc 23,42). Este criminal no duda de que Jesús será el rey, pero no un rey que controla: es un rey que "se acuerda". Y Jesús, el que decide no salvarse, salva a este hombre que se arrepiente: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43). Mientras que el segundo criminal habría sido bendecido por el recuerdo que vendrá en el futuro, Jesús responde inmediatamente: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Jesús y el criminal han comenzado este camino en el sufrimiento, lo continuarán en la muerte y entrarán juntos en la nueva vida. El reino se ha convertido en el reino de la familia.

La promesa de Jesús de "hoy" se hace eco de otras ocasiones en las que el escritor del Evangelio de Lucas anuncia un nuevo momento de comprensión. En Lucas 2,11, los ángeles anuncian a los pastores: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor". En Lucas 4,21, Jesús comienza su ministerio público con su enseñanza en la sinagoga: "Comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros"". En Lucas 19,9, Jesús dice a la multitud reunida que Zaqueo ha comenzado una nueva vida, "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham".

La pastora, Karoline Lewis, añade: "En Jesús, tenemos un rey que es crucificado. En segundo lugar, tenemos un rey que perdona a las mismas personas que han asegurado su muerte. En tercer lugar, tenemos un rey que, mientras cuelga de su cruz, concede la salvación al criminal que está en la cruz a su lado (algo único en el relato de la pasión de Lucas). Y en cuarto lugar, tenemos un rey que lleva a los condenados al Paraíso con él, en lugar de traerles más

**Jesús y el buen ladrón**  
Lynne Kiefer Kobylecky



condenas. Una de las principales características de nuestro rey es el compromiso de solidaridad con nuestro sufrimiento y en él". A partir de nuestra creciente comprensión de la "encarnación profunda", sabemos que este "rey" sigue siendo solidario y sufriendo con todos los seres creados, humanos y no humanos.

Veronia Lawson rsm añade: "El título de la fiesta de hoy nos recuerda la naturaleza ilimitada del gobierno o reinado de Dios: celebramos a Cristo Jesús como gobernante del universo, de todo lo que es y de todo lo que

será. A medida que nuestra comprensión del universo se expande, nos encontramos atrapados en la presencia siempre creativa y salvadora de un Dios compasivo y misericordioso que se nos ha revelado en Jesús de Nazaret."

La imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, aquel en quien fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra -el rey que celebramos hoy- es el Jesús que muere, que es objeto de burla, de maldición y de risa, el que da esperanza a quien está siendo crucificado con él. Para aumentar la paradoja, el próximo domingo, el primer domingo de Adviento, comenzaremos nuestro movimiento hacia la Navidad, cuando este rey venga como un niño pequeño, nacido de un joven adolescente lejos de su casa, nacido en una familia de refugiados, enfrentándose a la falta de hogar para evitar la ira de otro rey.

Concluimos nuestra contemplación de esta paradoja con las paradojas de hoy de las que se hace eco un poema-oración de Thom Shuman:

Reunir a Dios:  
cuando sólo tenemos unos pocos  
centavos de esperanza  
en nuestros bolsillos  
nos multiplicas en una bendición.  
Cuando el mundo nos susurra  
seductoramente  
nos hablas de tu alegría por nosotros.  
Cuando todos han olvidado incluso  
quiénes somos  
gritas nuestro nombre con deleite:  
"¡Amado mío!"

Amanece desde lo alto:  
cuando dividimos a la gente por clase,  
por raza, por edad,  
tú te unes a los parias de la sociedad.  
Cuando nos perdemos por las confusas  
direcciones que nos da el mundo  
tú nos conduces por ese camino llamado Paz.

Espíritu de sabiduría:  
Cuando nos impacientamos con los asuntos triviales de la vida, nos rodeas de serenidad.





Cuando el mundo nos pone en la ruta del pecado tú nos trasladas a las calles de la parentela.

Dios en Comunidad, Santo en Uno, confiamos en que te acordarás de nosotros.

Con estas palabras, "confiamos en que te acordarás de nosotros", damos por concluido nuestro antiguo año eclesiástico y pasamos a iniciar un nuevo año eclesiástico lleno de esperanza, promesas y posibilidades. Al igual que las muchas paradojas de esta fiesta, las paradojas de nuestras propias vidas se desplegarán con un nuevo significado en este parentesco que compartimos con la sagrada comunión de toda la creación.



**Cristo Rey, Janet Melrose**

En este cuadro, vea los símbolos de la vida y el amor desbordantes de Cristo:

- ❖ manos extendidas para acogernos y enviarnos de nuevo
- ❖ el "agua viva" para refrescarnos y renovarnos
- ❖ un árbol de la vida cuyas hojas son para curar
- ❖ un ángel que nos recuerda que Dios siempre tiene un mensaje para nosotros
- ❖ peces en abundancia, como los peces que debemos traer como los primeros discípulos, como los peces de aquel desayuno de resurrección en la orilla del mar
- ❖ estrellas - para Belén, y para que Cristo, la Aurora de lo Alto, brille en nuestros corazones

En esta fiesta del Reino de Cristo, reflexionemos de nuevo sobre la pregunta:

**¿Quién decís que soy?**